

TOLOSA

Las Jornadas de la Naturaleza 'Naturaldia' concluyen hoy con un homenaje a Joaquín Araujo y Miguel Delibes, a partir de las 19.30 horas, en el salón de Plenos. Ambos divulgadores hablarán del futuro medioambiental.

JOAQUÍN ARAUJO DIVULGADOR MEDIOAMBIENTAL

«El planeta está muy mal, lo tenemos peor cada día que pasa»

Araujo vuelve a Tolosa, donde dice sentirse como en casa. «La simpatía de la gente, su afabilidad, son inolvidables», asegura

JUANMA GOÑI

Dice con pasión que nunca dejará de ser un 'romántico' y un 'sentimental' en la defensa de la naturaleza. Joaquín Araujo, uno de los principales divulgadores medioambientales de este país, regresa hoy una vez más a Tolosa para hablar del negro futuro de nuestro planeta, pero también para recibir, junto a Miguel Delibes, el cálido homenaje de los tolosarras por la vinculación permanente de ambos con esta villa a lo largo de los últimos años. El acto se desarrollará en el salón de Plenos del Ayuntamiento, a partir de las siete y media de la tarde.

— **¿Recuerda cómo nació su vinculación con Tolosa y sus Jornadas de Naturaleza, de Zumardi a Naturaldia?**

— Recibí una llamada de Shole Martín. Inicialmente, los contactos fueron los convencionales. En teoría, acudía a dar una conferencia más, como lo hago habitualmente en muchos lugares, pero rápidamente mi primera experiencia de Tolosa se convirtió en sólido recuerdo, maravillosa sorpresa y consolidación de la trayectoria. Me impresionó la organización, me sobrecogió la magnífica acogida y, además, las

Jornadas adquirieron gran nivel. Siempre he dicho públicamente que aquellas Jornadas Zumardi estuvieron a la cabeza de cuantas se organizaban en torno a la cultura ecológica en todo el Estado.

— **¿Por qué sintió esa empatía con Tolosa?**

— Por la simpatía de la gente, su afabilidad, el grupo humano es excelente... A la media hora de venir por primera vez ya me sentía cercano, vinculado a Tolosa. Luego vinieron las excursiones por los parajes vascos, la devolución de visitas a mi casa de Extremadura... Las Jornadas no sólo destacaban por la organización, por el interés del público..., sino por esta reciprocidad mutua. Yo participo en muchas jornadas y en muy pocas de ellas se mantiene una relación permanente tan intensa y fructífera.

— **Así que se sentirá especialmente halagado de que el pueblo de Tolosa le tribute un acto de reconocimiento público.**

— Las personas que nos dedicamos a comunicar, tenemos la principal recompensa cuando comprobamos que nuestros propósitos han llegado a la gente. No hay mejor forma de que haya un certificado de autenticidad de este trabajo, que el de recibir un homenaje de

la población en la que has estado. Este premio tiene mucho más valor que cualquier otro del tipo que podamos imaginar.

— **En una de sus conferencias en Tolosa se reconocía un 'sentimental', un 'romántico' de la defensa de la naturaleza. ¿Ha cambiado esta percepción con el paso del tiempo?**

— No concibo otra forma de trabajar. Si acaso, además, todavía me siento más sentimental que antes. Si las reglas del juego dicen que con la edad uno se vuelve más cauto o retraído, a mí me pasa justamente lo contrario. Y creo que lo demuestro con creces en mis escritos, mis intervenciones en radio, mis películas, mis conferencias... Defiendo con pasión esta impronta sentimental, esta dimensión de implicación emocional en la defensa del medio ambiente. Incluso tuve que dejar de colaborar en el principal medio de prensa escrita de este país por este motivo. A mí me obligaron a marcharme, de éste y de otros sitios en los que me ganaba la vida, porque consideraban que mi estilo no era viable.

— **Pero usted no renuncia a él...**

— No, no renuncio. Uno de mis aforismos poéticos lo puede demostrar con mucha mayor contundencia: *todo lo no sentido, está ya muerto*. Por esto se mata tanta realidad ambiental, tanta vida, se asesina lo espontáneo..., porque no está 'sentido'. ¡Es que si no amas al paisaje, se está muriendo ya! Puedo asegurar que la forma, estilo y fondo de mi modo de comunicarme con los demás es esencialmente emotivo.



Joaquín Araujo vuelve hoy a Tolosa. [USOZ]



Miguel Delibes disertará hoy sobre el futuro medioambiental.

MIGUEL DELIBES DIVULGADOR MEDIOAMBIENTAL

«Preferimos las carreteras y la segunda casa al medio ambiente»

«No sé si mis testimonios han sido importantes para Tolosa, pero desde luego Tolosa sí lo ha sido para mí», asegura

JUANMA GOÑI

— **¿Qué recuerdos tiene de sus estancias en Tolosa?**

— El magnífico ambiente, la amabilidad de todos los organizadores, el encanto del grupo de naturalistas, montañeros, senderistas, recolectores de setas... todos enamorados de su tierra, el público, el ambiente de las cenas. Se encuentra uno muy a gusto.

También recuerdo el cambio del río con los años, a mejor. ¡La última vez que vine ya había gente pescando a mosca! Recuerdo también un homenaje a Eduardo Chillida en el que participamos junto a Bernardo Atxaga, con un grupo de 'contrahomenajeadores' enfrente, las enormes txapelas que tengo en casa con mi nombre bordado. ¡Tantas cosas!

— **En su conferencia de esta tarde**

en Tolosa hablará, junto a Joaquín Araujo, de que el futuro medioambiental 'está en nuestras manos' ¿Cómo?

— Yo creo que tenemos que trabajar por el medio ambiente en el plano individual, pero también en el social y en el político. Afortunadamente, hoy en día podemos influir en los gobiernos, al menos en los más cercanos. Si no lo hacemos suficientemente es, tal vez, porque en el fondo, como sociedad, aunque se nos llene la boca de medio ambiente, de naturaleza, preferimos las carreteras o la segunda residencia.

— **Pero sí parece que se ha incre-**

mento la sensibilidad de la sociedad hacia la conservación del medio ambiente.

— Sí, pero también hay una falta de sensibilidad llamativa hacia muchos aspectos de la conserva-

ción y, en cambio, una hipersensibilidad tampoco deseable en otras cuestiones. Yo he discutido mucho sobre la necesidad de imponer una sensibilidad racional sobre la sensibilidad pura-

– **Suele ilustrar sus conferencias con datos precisos que muestran un panorama muy pesimista de nuestro planeta. ¿Tan crudo lo tenemos?**

– Lo tenemos muy duro, peor cada día. No me proporciona ningún placer comentarlo, pero tenemos un auténtico caudal de información, concreta y tangible, que corrobora este panorama pesimista. ¿Cómo está el aire? Absolutamente enfermo. ¿Y el agua? Su diagnóstico es fatal y tiene la posibilidad de ser transmisora de mayor número de enfermedades. ¿Y la tierra? Se está desencogiendo. Cada vez somos más y cada vez cabemos menos. Valga un dato elocuente al respecto: en el transcurso de mi vida el planeta ha alcanzado el doble de habitantes que cuando yo nací.

– **¿Pero hay conciencia para resolver este problema?**

– No, yo creo que no hay realmente una apuesta seria para atajar esta grave problemática, si exceptuamos movimientos voluntaristas, o de las élites científicas o quizás la Unesco... Con las raras excepciones que suponen las personas concienciadas ambientalmente, se sigue apostando por lo mismo: más velocidad, más comodidad, más capacidad de destrucción, más capacidad de consumo.

– **Y ante este panorama tan pesimista, y teniendo en cuenta la poca voluntad medioambiental de los grupos fácticos, de los poderosos, de los gobiernos, ¿sirven para algo los gestos individuales?**

– Son imprescindibles. Tenemos que usar los estímulos emocionales, las herramientas culturales... Y esto es lo que hacen los grupos de defensa del entorno, las personas que trabajan por la solidaridad internacional, los pacifistas... Aquí está el germen del que tenemos que partir, porque si ni siquiera existiesen estos movimientos, la situación sería del todo preocupante. Me atrevo a decir que toda iniciativa individual por mucho que se enfrente a la ‘marejada’ de lo que deciden los poderosos, es absolutamente imprescindible.

– **¿Y España sigue tan mal en respeto al medio ambiente?**

– Somos líderes en incumplir el Protocolo de Kyoto, en dependencia energética, en el urbanismo desbocado... España es uno de los países que menos respeto muestra a la vida en el planeta.

mente emocional o sentimental hacia la Naturaleza.

– **¿A qué se refiere exactamente?**

– Pondré un ejemplo para explicarlo mejor. Creo que, en general, toda la sociedad es sensible a un pobre pajarillo enfermo con el ala rota y, sin embargo, demuestra mucha menos sensibilidad hacia el deterioro evidente de la naturaleza causado, por ejemplo, por una urbanización en una playa o por la sustitución de un bosque natural por otro artificial (por ejemplo, de coníferas exóticas).

– **Vuelve hoy a Tolosa, donde a lo largo de todos estos años hemos tenido la suerte de poder contar con testimonios tan importantes como el suyo propio o el de Araujo.**

– Ojalá fuera cierto que nuestro testimonio haya sido importante para la gente de Tolosa; de lo que estoy seguro es de que la gente de Tolosa ha sido importante para mí.